

## Sobre la presencia eucarística en el Doctor Eximio

El Dr. Masi, en un opúsculo reciente<sup>1</sup>, estudia la teoría suareziana sobre la presencia eucarística. Mas como esta teoría es la consecuencia de la teoría general de Suárez acerca de la ubicación intrínseca, por eso trata del ubi en Suárez. En este tratado de Suárez ve el autor un ejemplo de la profundidad, coherencia, lógica indestructible y trabazón íntima de todas las proposiciones.

El estar en algún sitio es para Suárez algo positivo, intrínseco, absoluto y accidente modal. Esta teoría la aplica Suárez primero a los cuerpos, después a los espíritus creados, al misterio de la eucaristía, y por modo de analogía también a Dios, en el cual la ubicación intrínseca ya no es un accidente modal, sino que es su misma sustancia infinita y simplicísima: es su inmensidad.

Puesta esta teoría, se deducen por vía de explicación *a priori* varias consecuencias características en Suárez. Primero, Dios ha de estar, no sólo en el mundo creado, sino también fuera de este mundo en los espacios imaginarios, no por modo de relación a ellos, sino por una presencia absoluta, que es *tal índole de la divina esencia, que puesta cualquiera creatura existente fuera de él, ha de encontrar presente a Dios, y esto aunque la criatura existiese sin la acción divina*: hipótesis absurda, pero que explica bien lo que se quiere decir, a saber, que la presencia de Dios no se debe formalmente a la acción divina, sino a la inmensidad absoluta de Dios, dado que existan seres fuera de él. Segundo, los ángeles pueden estar presentes a los cuerpos, aunque en ellos no operen nada, y pueden moverse localmente sin obrar nada en el medio, aunque no físicamente, es decir, no con movimiento que diga extensión de partes en el móvil, sino con movimiento espiritual. Tercero, el cuerpo está en algún sitio, aunque no haya

---

<sup>1</sup> MASI, ROBERTO, *La teoria suareziana della presenza eucaristica*.—A. L. C. I. (Roma, 1942), 19,50 × 14 cm., p. 164.

nada que lo circunde, y pudiera moverse en el vacío y aun en un espacio en que no existiere más cuerpo que él. Cuarto, Cristo está en la eucaristía formalmente por un modo de ubicación realmente distinto de la ubicación celeste; y por tanto se mueve intrínsecamente al ser trasladado el sacramento de una parte a otra. Quinto, se deduce que no repugna la multiplicación simultánea de ubicaciones en un solo cuerpo, como se ve en Cristo en la eucaristía; y de aquí se sigue que es posible milagrosamente la multilocalización simultánea de un cuerpo; y esto de varias maneras, porque puede estar en dos sitios definitivamente a manera de los espíritus, o en un sitio definitivamente y en otro extensivamente, o finalmente en los dos sitios puede estar extensivamente. Esta hipótesis suscita las cuestiones curiosas sobre qué cosas no se pueden multiplicar en la multilocalización, qué cosas se pueden multiplicar y cuáles se han de multiplicar en la replicación; y responde que por necesidad sólo se han de multiplicar la ubicación y las cosas ligadas intrínsecamente con la ubicación, como serían movimientos opuestos y posiciones diversas; mas la sustancia no se puede multiplicar, etc., etc.

Masi alaba a Suárez por la profundidad con que trata las cuestiones y por la coherencia lógica con que todas las proposiciones están trabadas. Sin embargo, en esta teoría suareziana hace cuatro observaciones: la *primera* es que el modo de ubicación no lo prueba ni lo trata de probar, sino que lo afirma por una intuición simple. La *segunda* falta es que el método de Suárez es el nominalista, partiendo de los hechos singulares para establecer la existencia del modo y su naturaleza. La *tercera* es que toda la teoría suareziana está fundada en la ficción: porque al fin el modo, según Suárez, es una relación al espacio imaginario, y como el espacio imaginario es nada y ficción, por eso la ubicación intrínseca es nada y ficción. *Por fin*, aunque alaba mucho la penetración y la coherencia lógica dentro de la teoría particular de la ubicación, sin embargo dice que carece de la gran síntesis: esta parcela del ser, tan bien organizada, no la encuadra en un sistema de mayores dimensiones que englobe a todo el ser. Permítansenos decir alguna palabra acerca de estas cuatro observaciones:

La primera falta era que Suárez no prueba su tesis ni trata de probarla, sino que la afirma por una simple intuición. En esta observación se contradice el mismo Masi, porque dice que Suárez afirma su tesis como resultado de la refutación lenta y profunda que hace de otras hipótesis. Ahora bien, la conclusión de una tesis por la exclusión de todas las otras hipótesis, ¿no es una prueba sólida? Puede decir Masi que no es una prueba directa, sino indirecta; pero las pruebas indirectas valen tanto como las directas si la argumentación está bien llevada.

Además, el mismo Masi ha podido leer las pruebas caute-

losas, profundas y positivas que da Suárez de su tesis, que, con brevísimas expresiones, vamos a recordar. Reducida a forma escolástica toda la prueba de Suárez, es la siguiente: la ubicación en los cuerpos es un modo accidental, si es algo positivo, intrínseco, absoluto, mudable, como mera determinación de la indiferencia de estar aquí o allí sin más enriquecimiento del sér localizado; mas todo esto se verifica en la realidad; luego la ubicación es un modo accidental.

La mayor en que se ponen las condiciones bajo las cuales la ubicación será un modo es cosa clara, y no hay nadie que la ponga en duda; toda la dificultad está en la menor, la cual se prueba por partes.

Y primeramente la ubicación o el estar aquí o allí es algo *positivo*, y no una mera negación: esto nadie lo pone en duda; si fuera una negación, esta negación sería una negación de estar ausente de aquí, y una negación de una ausencia, que es también negación, es afirmación de alguna realidad<sup>2</sup>.

En segundo lugar, es algo *intrínseco*<sup>3</sup>. Si no fuera algo intrínseco, sería una denominación extrínseca tomada del lugar, o sea de la última superficie del cuerpo en que puede estar; v. c.: el agua que está en este vaso, se diría estar aquí por denominación tomada de la entidad de la superficie intrínseca del vaso que ha de contener el agua; y ya se ve lo absurdo de tal hipótesis; porque puede existir el agua y la superficie interna del vaso que ha de contener el agua, y sin embargo el agua puede no estar aquí. Ni se puede decir que la ubicación consiste en una denominación extrínseca tomada del contacto con la superficie que ha de contener al cuerpo localizado; porque el contacto de la superficie con el cuerpo localizado es indiferente para estar aquí o para estar allí; y así, el agua y este vaso pueden seguir en contacto mutuo en muchos sitios sucesivamente; luego si ese contacto es indiferente para verificarse aquí o allí, dicho contacto no constituye la forma de estar aquí o allí, sino que es algo distinto (D. M., 51, I, 2-4, 25). Por fin, el estar aquí o allí, cuando se trata de presencia local a un cuerpo es una relación especial de presencia que se puede adquirir de nuevo, como cuando un cuerpo antes no estaba aquí y por el influjo de una causa eficiente se coloca aquí en esta habitación y en este aire que lo circunda. Ahora bien, una nueva relación no se puede adquirir si no ha precedido una mutación intrínseca en alguno de los elementos que antes no estaban presentes y ahora están presentes: porque si todo permanece inmutado como estaba antes, es imposible que haya ahora una relación nueva que antes no había: algo se ha mudado intrínsecamente; mas esta mudanza consiste en que el cuerpo que estaba ausente esté aho-

<sup>2</sup> D. M., 51, I, 14.

<sup>3</sup> Ib., n. 15, 16.

ra allí donde estaba el otro; luego el estar allí donde estaba el otro se ha adquirido formalmente por una mudanza intrínseca, y esa mudanza intrínseca se llama la ubicación. Así, que es cosa patente que la ubicación es algo positivo e intrínseco.

En *tercer lugar*, la ubicación es también algo *absoluto*, o sea no es una mera relación extrínseca a término extrínseco<sup>4</sup>. Porque la ubicación, como acabamos de demostrar, es el fundamento y causa de una relación de proximidad, de indistancia; mas el fundamento de una relación es anterior a la relación e independientemente de ella; luego la ubicación es algo que no es relación formalmente hablando, sino el fundamento de ella, y por consiguiente algo absoluto: porque así como la blancura es un fundamento de relaciones de semejanza, y sin embargo ella es algo absoluto, y por eso puede existir aunque no se dé ninguna otra blancura, de la misma manera la ubicación es el fundamento de relaciones de distancia o de indistancia, pero ella no es una relación, y por eso puede existir aunque se dé un solo cuerpo en el mundo. Es cierto que nosotros no la podemos expresar si no es como el *fundamento* de la relación, pero ni es necesario que la concibamos como una relación, ni ella en sí es una relación. ¿Y en qué puede consistir esa entidad absoluta, que sin embargo constituye el estar aquí o allí, lo cual es relativo? Se responde que la ubicación intrínseca y absoluta es *una disposición tal de la sustancia corporal, en virtud de la cual, en seguida que haya otro cuerpo cualquiera, resultará en ella la relación de distancia o de indistancia con la otra sustancia corporal que empiece a existir*. La explicamos, no como una relación, sino como el fundamento de una relación a un cuerpo que existe o que puede existir.

Además, podemos probar que es cosa absoluta por varios indicios que vamos a insinuar.

El primer indicio es que Dios puede crear dos mundos separados entre sí, de tal manera que entre los dos no haya nada, sino solamente la posibilidad de interponer una extensión determinada. Algunos encuentran mucha dificultad en esta hipótesis, porque dicen que *distancia* es una extensión colocada entre dos extremos; mas entre esos dos mundos se supone que no hay nada, luego no pueden estar distantes, sino contiguos. Pero esa doctrina es gratuita; la distancia no consiste en la extensión actualmente colocada entre dos extremos, sino en tal *posición* de los extremos que entre ellos se *pueda* colocar una extensión determinada, sin mudanza alguna previa entre esos extremos<sup>5</sup>. Y la misma evidencia está demostrando la posibilidad de esta hipótesis. No hay nadie que ponga en duda que Dios puede crear dos mundos dis-

<sup>4</sup> Ib.

<sup>5</sup> D. M., 30, VII, 34.

tantes entre sí, pero unidos por un hilo de seda delgadísimo, porque en este caso ya habría alguna extensión interpuesta entre los dos extremos. Después puede Dios quitar ese hilo delgadísimo sin mudar nada los extremos, y entonces evidentemente seguirían distando como antes. Mas el estar distantes es cosa imposible, si no están en ningún sitio; luego esos cuerpos están en algún sitio, aunque no están rodeados o circundados por ningún otro. Luego el estar en algún sitio es algo absoluto, y no se dice con relación a algo presente e indistante que lo rodee o circunde.

El segundo indicio es que el cuerpo puede estar aquí o allí, aunque esté solo él en el mundo, sin ningún otro cuerpo que le rodee ni lo circunde, ni sea término de ninguna relación de distancia o indistancia<sup>6</sup>.

Porque suponiendo como posible la hipótesis anterior de que haya dos mundos separados entre sí, es evidente que Dios podía impeler el uno para que se moviese hacia el otro. Y también es posible que mientras el primero se mueve hacia el segundo, Dios aniquile a este segundo, sin introducir mudanza alguna en el primero, que se movía hacia el segundo. Y entonces, ¿qué sucederá en el primero que se movía? No cesará de moverse, porque por hipótesis tenía un impulso motor, y no se le ha quitado; luego evidentemente sigue moviéndose, aunque no hay ningún otro cuerpo en el mundo. Es cierto que nosotros no podríamos discernir ese movimiento si estuviéramos dentro del mismo móvil, porque no tendríamos ningún punto de referencia; pero un ángel o Dios mismo, que conoce comprehensivamente estas cosas, verían la afección intrínseca que tendría el cuerpo, en virtud de la cual, si se creare otro cualquier cuerpo en quietud, iría adhiriéndose para con él relaciones de aproximación o de alejamiento: ahora bien, es imposible el movimiento local si el móvil no está en ningún sitio o pasando por algún sitio; luego ese cuerpo que está solitario en el mundo está en algún sitio o está de paso por algún sitio.

Y ahora podemos tomar de nuevo el hilo del argumento: la ubicación será algo absoluto y no una denominación tomada de fuera si un cuerpo puede estar en algún sitio independientemente de cualquier otro cuerpo que esté indistante o distante de él; mas esto último se puede verificar; luego la ubicación es algo absoluto.

En tercer lugar, la ubicación es algo *mudable*, porque los cuerpos pueden adquirir nuevas ubicaciones y perder las anteriores. Es algo *accidental*, porque esa realidad intrínseca no muda la esencia de los cuerpos, antes los deja con sus cualidades y caracteres naturales: el hombre ubicado aquí o allí es hombre como antes. Y finalmente, esa ubicación intrínseca y accidental es un modo: porque el accidente es un modo

6 D. M., 51, I, 21.

cuando no enriquece al sujeto en su línea específica ni en la cantidad, y la ubicación no enriquece al cuerpo ubicado ni en sus perfecciones específicas ni en la cantidad<sup>7</sup>.

Como se está viendo, Suárez ha probado largamente la existencia del modo de ubicación en los cuerpos, y la ha probado con el rigor que pueda exigir el más severo dialéctico. Masi podrá refutar estos argumentos si es que tiene razón fundada para ello, pero no puede decir que Suárez ha afirmado el modo de ubicación por simples seudointuiciones y no por argumentos.

Con el mismo rigor procede al probar el modo de ubicación en los ángeles y en la presencia eucarística. Por eso pasamos a la segunda observación de Masi<sup>8</sup>.

La segunda observación que hace Masi a la teoría suareziiana es el *método*: Suárez parte de los hechos particulares para establecer la existencia y la esencia de la ubicación, y a este método lo llama *nominalista*. Masi preferiría el método que podríamos llamar neotomista, ya que neotomista rígido se profesa él, y consistiría en partir del concepto universal de la esencia de la ubicación, y después, por este concepto, se determinarían *a priori* las propiedades del ubi y los hechos del mundo real pertenecientes a la ubicación. Y todo el fundamento de esta pretensión es porque lo primero que se conoce es el universal, y el universal no notifica solamente los accidentes, sino las esencias íntimas y específicas de las cosas.

Pero si bien advertimos, el método que Masi alaba como neotomista es el método *racionalista y a priori*, seguido por Descartes, Leibniz y sobre todo por Wolff, el cual había de terminar en el apriorismo idealista kantiano; y por el contrario, llama nominalista al método enseñado y practicado por Aristóteles y Santo Tomás, que consiste en subir de los efectos y de los hechos particulares a las leyes universales y a las propiedades, y de éstas a las esencias de las cosas. Creo que los neotomistas preferirán clasificarse entre los nominalistas, explicados como los explica Masi, más bien que entre los neotomistas, explicados como él los explica. Hemos de confesar, sin embargo, que las tendencias apriorísticas y racionalísticas para determinar las esencias de las cosas que muestra Masi, no son sino la consecuencia legítima de la teoría neotomista de Marechal, según el cual lo primero que conoce el entendimiento son las esencias íntimas y específicas de las cosas. Puesta esta teoría, sólo restaría hacer lo que Descartes: qué idea es la que tengo yo de la ubicación, y después, de esta idea deducir sus propiedades y sus fenómenos.

Lo tercero que Masi observa en la teoría de Suárez es que el modo de ubicación es una ficción. Porque para el mismo

<sup>7</sup> Ib., n. 17.

<sup>8</sup> D. M., 51, IV.

Suárez la ubicación es una relación al espacio imaginario, y como el espacio imaginario es una ficción, luego también será ficción el modo constituido por una relación a él<sup>9</sup>.

Esta dificultad se funda en una lectura defectuosa del texto de Suárez. Suárez, antes de exponer su sentencia, explica otras cuatro, de las cuales la última dice así: la ubicación es una realidad positiva, intrínseca, absoluta y modal, y consiste en una relación trascendental al espacio imaginario<sup>10</sup>. De esta sentencia dice Suárez que es más verosímil que las tres anteriores, y la que más se acerca a la verdad. Por estas palabras, Masi toma la cuarta sentencia como la sentencia de Suárez. Pero sin razón. Porque después de haber dicho Suárez que esta sentencia, que hace consistir el modo de ubicación en una relación trascendental al espacio imaginario, es más verosímil que las otras tres<sup>11</sup>, añade no que es la verdadera, sino la que más se acerca a la verdad: se acerca, pero no la toca. Y además, añade allí mismo que esta sentencia la quiere examinar despacio para ver qué es lo que de ella se ha de retener y qué es lo que se ha de rechazar<sup>12</sup>. A continuación, Suárez examina detenidamente todos los elementos de esa sentencia, y al fin dice que se han de retener los primeros elementos, o sea que es algo positivo, intrínseco, absoluto y mudable como accidente modal; pero rechaza en absoluto el último elemento, que hace consistir la ubicación en una relación al espacio imaginario, antes dice que es algo absoluto, aunque nosotros no lo podamos concebir o explicar sino como fundamento de una relación a otros cuerpos actuales o posibles: el fundamento es real y absoluto, pero la relación puede darse o no darse, según que existan o no existan otros cuerpos<sup>13</sup>.

Tal vez no tiene Masi toda la culpa de la mala inteligencia de Suárez, porque nosotros, en unos artículos muy anti-

<sup>9</sup> D. M., 51, I, 13.

<sup>10</sup> Ib.

<sup>11</sup> D. M., 51, I, 13. "Atque haec sententia videtur mihi proxime ad veritatem accedere; ut tamen res tota comprehendatur, paulatim explicanda est."

<sup>12</sup> Ib.

<sup>13</sup> "Ille modus non consistit in aliqua relatione reali ad ipsum spatium aut in unione vel contactu, ratione cuius spatium dicatur recipere aut continere corpus ibi existens, nam haec omnia requirunt aliquam realitatem in altero extremo. Sed consistit ille modus solum in reali praesentia quantitativa ipsius corporis, ratione cuius fit ut ubi est praesens tale corpus, ibi sit spatium reale, cum sine illo nihil esset" (D. M., 51, I, 23). Como se ve, no admite lo que la cuarta sentencia exponía acerca de la relación trascendental al espacio imaginario, sino que expresamente lo rechaza. Por donde todo el fundamento de Masi para refutar a Suárez está tomado solamente de una mala lectura del texto de Suárez.

guos, que cita con frecuencia Masi, caímos en una equivocación de lectura parecida<sup>14</sup>.

La última observación que hace Masi a la teoría de Suárez es que carece de la gran síntesis. Suárez sistematiza muy bien, con profundidad y con suma coherencia la materia tocante a la ubicación, pero no engloba esta teoría en una síntesis más general, que sea capaz de unificar todo el sér.

Tampoco esta observación tiene más fundamento que la falta de amplitud de miras de Masi. Ha atendido sólo a la teoría de la ubicación, y abrumado por la densidad de doctrina, de documentación y de críticas que Suárez acumula en esta parte, no le ha quedado respiro para seguir a Suárez en su camino largo, anchuroso y rectilíneo. Por eso vamos nosotros a notar brevemente la gran síntesis de Suárez y cómo la ubicación se engloba en ella.

Todo el sér se explica *a priori* por la oposición de los predicados: sér por esencia y sér por participación. El primer predicado que distingue a Dios de la criatura es *el sér por esencia*, y este predicado es la razón cuasi *a priori* de la infinitud absoluta de Dios y de todos los otros predicados característicos de Dios, en particular de su imitabilidad al exterior, y por medio de esta imitabilidad es también razón *a priori* de la posibilidad de las criaturas en toda su inmensa variedad. A su vez el *sér por participación* es el predicado primero, que diferencia la criatura de Dios, y de este primer predicado se deriva *a priori* la finitud y los demás predicados característicos de la criatura en general, como son la potencialidad, la mutabilidad, la composición de potencia y de acto, por lo menos accidental (no la composición real de esencia y de existencia); la multiplicabilidad de los seres en géneros, especies e individuos dentro de la misma especie; las semejanzas unívocas entre los seres creados que son independientes entre sí, y las semejanzas análogas que hay entre seres creados que tienen dependencia entre sí, como son sustancia y accidente, y entre criaturas y Creador.

Se ve, pues, cómo todo el sér está organizado por estos dos principios, que son el *sér por esencia* y el *sér por participación*, o por mejor decir, por sólo el predicado del sér por esencia, ya que el sér por participación se funda en el sér por esencia. De esta manera, la suma simplicidad y unidad da razón *a priori* de la suma multiplicidad y composición, y por el contrario, la suma multiplicidad y composición mira inevitablemente a la suma unidad y simplicidad como a su origen y a su fin, y hace que el sér inteligente vaya a esa suma unidad y simplicidad con toda su inteligencia, con su voluntad, con su acción, cuando contempla las cosas en sus íntimas esencias, y así queda resuelto en todas sus fases y

<sup>14</sup> HELLÍN, J., *La ubicación en el Doctor Eximio*: Estudios Eclesiásticos, 5 (1926) 272-283, 390-405

aspectos el torturante problema de lo uno y de lo múltiple, que tanto atormentó a los ingenios de la antigüedad y sigue atormentando a los modernos, que no han dado todavía con la clave unificadora y sistematizadora de todo el sér.

Y ahora, ¿cómo se engloba en este grandioso panorama la teoría de la ubicación?

La ubicación intrínseca se puede sistematizar bajo un sistema particular y bajo el sistema universal del sér en cuanto tal.

En la sistematización particular se pretende averiguar por la vía de ascenso la realidad y esencia de la ubicación, y después por la vía de descenso se explican *a priori* por la ubicación los fenómenos ya conocidos por la vía de ascenso y otros nuevos que no se conocían por esa vía. En la sistematización universal del ubi se investiga cuál es la razón *a priori* de la posibilidad y realidad del ubi intrínseco, y de esta manera se ligará el ubi con alguno de los predicados esenciales del sér por participación y con alguna de las perfecciones convenientes al sér por esencia.

Atendiendo a la sistematización particular hemos visto cómo por la vía de ascenso, y con auxilio de los principios de causalidad y de contradicción, se concluye que la ubicación intrínseca se halla así en los cuerpos como en los espíritus creados y en Dios, aunque en modos esencialmente distintos. Y después, por la vía de descenso o de explicación, se explican todos los hechos que hay que explicar; ella explica los hechos conocidos ya por la vía de ascenso: por esta causa es posible que cualquier sér esté en algún sitio aunque no haya ninguno otro al cual diga relación de distancia o indistancia, y cómo es posible el movimiento absoluto, y eso aunque no haya sino un cuerpo en el universo. Además, se concluyen otras propiedades que por la vía de ascenso no se conocían, cómo es la posibilidad de la replicación así definitiva como circunscriptiva y mixta.

Atendiendo ya a la sistematización general, la ubicación se puede considerar como accidente modal, es decir, en cuanto es una imperfección y en cuanto es una perfección y realidad que tiene su efecto formal propio.

En cuanto que la ubicación es una imperfección, se liga al sistema general por un atributo propio de la criatura, que es la finitud y potencialidad. Porque la criatura, por ser finita, no puede tener una ubicación infinita; y por ser potencial ha de poder mudarla, perdiendo unas ubicaciones y adquiriendo otras, lo cual asimismo es raíz *a priori* del movimiento absoluto e intrínseco; y ha de ser un accidente por la misma causa; y ha de ser un accidente modal, porque para actualizarse en cuanto a las diversas ubicaciones de que es capaz no se necesita un accidente de mayor entidad <sup>15</sup>.

<sup>15</sup> D. M., 7, 1, 18.

De esta manera tenemos explicado *a priori* por qué la ubicación, si se da en la criatura, ha de ser un accidente modal; pero todavía no hemos concluido la raíz *a priori* por qué la criatura debe tener ubicación intrínseca. Esto lo averiguaremos por la sistematización universal en que la ubicación se liga con alguno de los atributos o perfecciones divinas por medio de la analogía.

Por la vía de ascenso sabemos que la ubicación se halla en los cuerpos, en los espíritus creados y en Dios mismo, de maneras esenciales diversas. Se halla, pues, en todo sér. Ahora, por la vía de descenso explicaremos *a priori*, por qué se halla en Dios y por qué se halla en las criaturas. En Dios no se halla por virtud de algún predicado peculiar que se halle en él y no en las criaturas, porque en este caso la ubicación se encontraría en él y no en las criaturas; se halla, pues, en virtud de algún predicado que es común a Dios y a las criaturas, y ese predicado no puede ser otro que el sér en cuanto tal: esa es la raíz *a priori* de la ubicación, el sér en cuanto tal, y por esta causa la tiene también Dios. Mas como el sér y todo lo que es propio del sér es análogo a Dios y a las criaturas, y la analogía significa semejanza formal imperfecta con orden de prioridad y de posterioridad, se sigue que el sér y la ubicación se halla también en las criaturas por semejanza imperfectísima con la de Dios y por pura dependencia de Dios en cuanto a la esencia, porque es imitación lejana de la ubicación divina; y en cuanto a la actualidad, porque necesita para existir de la acción divina. Hemos hecho una argumentación regresiva: por los hechos del mundo corpóreo y su examen a la luz de los principios de causalidad y de contradicción hemos demostrado que la ubicación intrínseca se halla en todo sér; y después, por la vía de descenso, hemos determinado cuál es la razón *a priori* de la ubicación, y hemos hallado que la razón *a priori* no puede ser otra que la razón de ser, común a Dios y a las criaturas; y como la razón de ser es análoga con analogía metafísica de atribución intrínseca entre Dios y las criaturas, síguese que en Dios está de una manera infinita y como en fuente, y en la criatura está de una manera finita y como en mera dependencia e imitación de la divina.

Se ha visto, pues, cómo Suárez tiene una grandiosa síntesis, de unidad amplísima, simplicísima y fecundísima. Se ha visto también cómo sistematiza todas las verdades pertenecientes a la ubicación dentro del sistema particular de la ubicación, y cómo, finalmente, engloba este sistema particular al sistema general de todo el sér por medio de dos eslabones, que son un predicado exclusivo de la criatura, que es la potencialidad y finitud, y un predicado análogo entre Dios y la criatura, que es el sér, que por ser análogo está en Dios como en origen y en la criatura por imitación y dependencia, y por consiguiente también la ubicación, que es propiedad del sér,

está en Dios como en origen y fuente y en la criatura por imitación y dependencia de Dios.

El libro del Doctor Masi es un estudio atento y cuidadoso del pensamiento suareziano, y de este estudio personal e inmediato ha sacado Masi la conclusión de que Suárez, en esta parte de la ubicación, ha hecho una teoría profunda, sumamente coherente y alejada del todo del eclecticismo reprehensible. Si prosigue con la misma atención sus reflexiones sobre el pensamiento de Suárez, sin atender a autores que tienen prejuicios contra él, acabará de ver que no sólo tiene un sistema en la cuestión de la ubicación, sino también una gran síntesis, un sistema grandioso que unifica todo el sér.

J. HELLÍN, S. I.

*Chamartín de la Rosa (Madrid).*